



Primera edición de "Mio"
Agosto de 2021

Con el Apoyo de Camposanto Santa Ana



CAMPOSANTO
SANTA ANA
VIDAS QUE DEJAN VIDA

La primera edición de este libro se ha lanzado, con el apoyo de Camposanto Santa Ana, dentro de su programa de responsabilidad social "Vive", un espacio de psicoeducación sobre el duelo, la pérdida, y la importancia de la estabilidad emocional para niños, niñas y la familia.

Textos: **Maria Caridad Vázquez**
Diseño e Ilustración: **Paula Martínez**
Impreso en Grafisum

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra protegida por derechos de propiedad intelectual, o su uso en cualquier forma, o por cualquier medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabación, transmisión o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito de las autoras.

Impreso y hecho en Ecuador

Derecho de Autor CUE-004305

Mío

Maria Caridad Vázquez

Ilustraciones
Paula Martínez

Este amor es mío, mío...

Soy un osito muy querendón,
amiguero y detallista.



Y cuando amo, amo intensamente.



Un día caminando por el bosque me encontré con un huevito que estaba solo. Yo creo que se cayó de su nido. Busqué y busqué su casita, pero no la encontré. Así que me llevé el huevito a casa

¿Qué animalito estará adentro?

Yo no sé cuidar huevitos, pero me lo imagino, debe ser con mucho cariño. Así que preparé todo, un lugar caliente, pero también algo de sombra. Un lugar sin ruido, pero también con algo de música. Un lugar suave y cómodo, pero también que pueda salir a pasear sin problemas en mi dura canasta.





Mi huevito crecía y crecía
¿Qué habrá adentro?





A colorful illustration of a snail's shell and its body. The shell is brown with a spiral pattern. The body is pink and purple, with several circular patterns on its side. The snail is positioned on the left side of the page.

Yo empecé a quererlo como mío.
Cuando me preguntaban: ¿de quién
es ese huevito? yo decía que es
mío, mío. Aunque era un huevito,
adentro había vida.

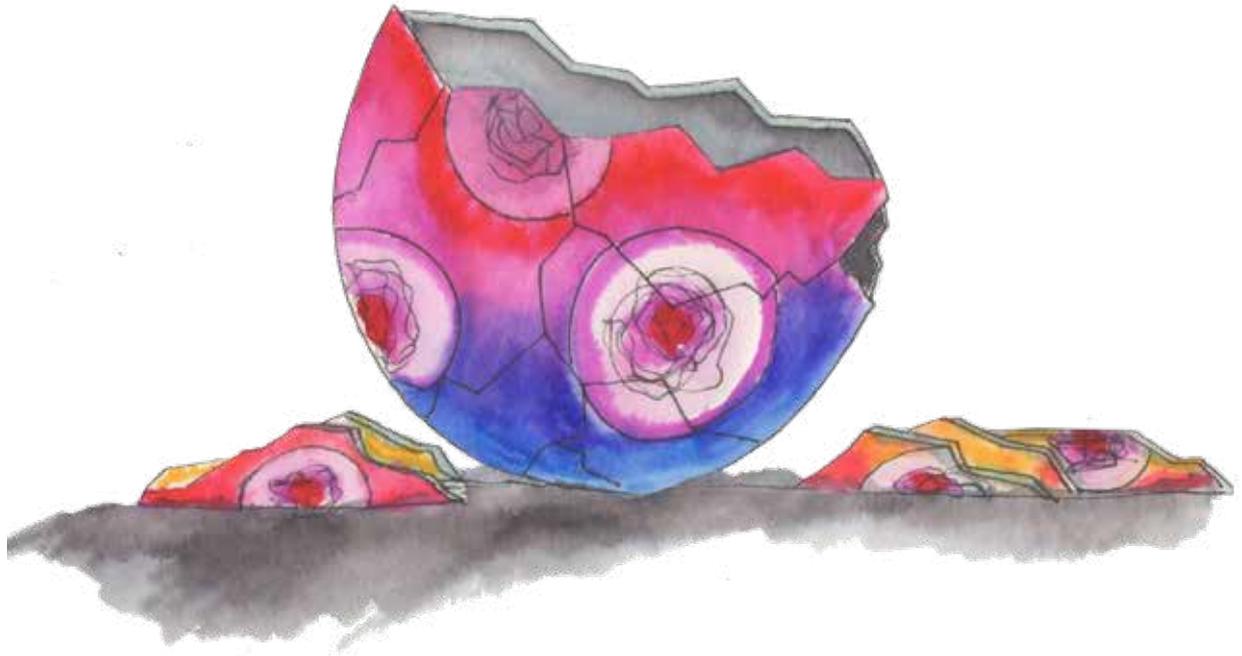
Cuando yo cantaba, él respondía
con golpecitos; cuando lo sacaba
al sol, se movía de la emoción.

Se comunicaba conmigo.

Pasaron los días y las semanas, mi huevito seguía creciendo. Este oso querendón de piel abrigada, lo acurrucaba cada noche para que nada le faltara. Desde temprano jugábamos a rodar, yo lo abrazaba y nos íbamos colina abajo y así, entre risas y cansancio, se acababa la mañana. En las tardes yo le hablaba, le decía soy un osito querendón y te quiero un montón. Nos hicimos muy amigos.







En una noche fría como tantas noches,
dejé a mi huevito en su colchón; al
salir el sol solo encontré un cascarón.
¿Dónde estás animalito? ¿Por qué te
fuiste? ¿Fue mi culpa?
Lo busqué por toda la
casa, por el jardín,
por la colina, por la
canasta. Lo busqué
sin fin.



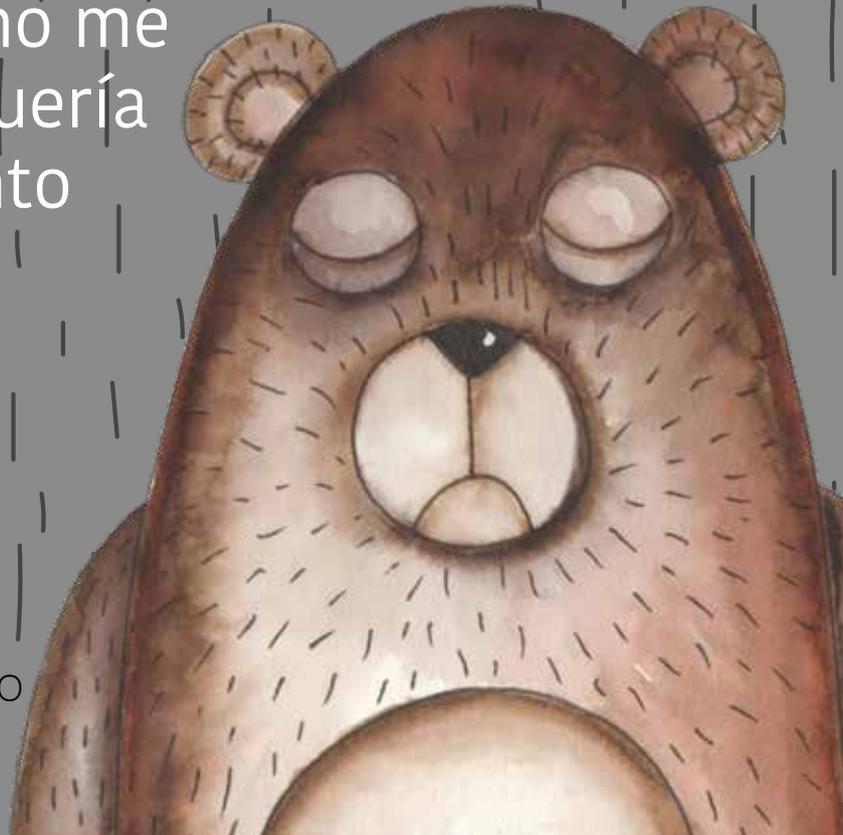
Este osito querendón sufrió un montón,
es que yo lo amaba y se fue sin decirme
nada.

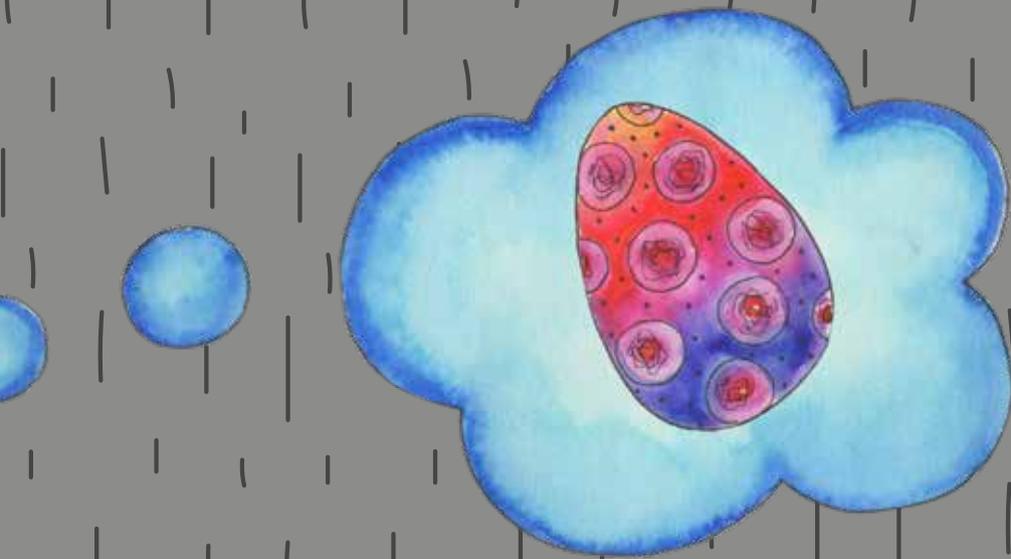




Le di todo, mi casa era su casa; le regalé mi tiempo, todas mis historias, hasta aprendí a cantar para que se emocionara. Le di calor, sombra y le acurruqué por mucho tiempo. Pero se fue y no me dijo nada.

Lo busqué una y otra vez, sin saber si era un pájaro o una araña. La verdad no me importaba, solo quería ver a quien yo tanto amaba.





Mi casa se sentía vacía, miraba sus cosas y yo solo lloraba. No quería comer, no podía dormir, y si dormía yo solo soñaba, en mi huevito que yo tanto amaba.

Hasta que un día un fuerte sonido me levantó, era un hermoso colibrí que con su pico me saludaba sin fin. Abrí la ventana, entró a la casa muy emocionado, y me dijo:



-Gracias a ti,
ahora soy un
hermoso colibrí
con tu amor y
tu calor, ahora
puedo volar y
volar sin fin.



Yo estaba impresionado, no podía creer que mi huevito se hubiera convertido en un precioso colibrí.

Quédate, le dije, esta es tu casa, aquí están tus cosas, y yo soy un osito querendón y te quiero un montón.



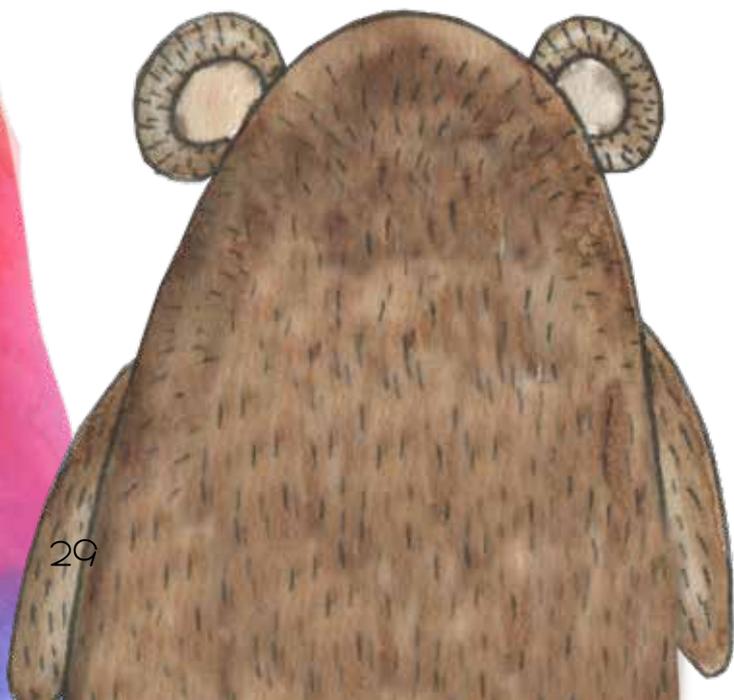
No dudó en quedarse,
entró y juntos
recordamos mil
momentos juntos.
Volaba por toda la
casa, era hermoso,
brillaba como una
lámpara; sus alas se
movían tan rápido que
hasta me hacían cosquillas.





He visto colibríes, pero creo
que nunca he visto un colibrí
tan maravilloso.

A los pocos días se levantó muy lento, sus alas ya no eran brillantes sino de colores muy tenues; estaba triste y decaído. Intentaba pararse y se caía, quería volar, pero no podía.



-Creo que necesito aire y sol -me dijo-
Estaba pensando, mi querido Osito, que
el tiempo de estar aquí ya pasó, todos
somos un momento y una historia.



Ahora estoy en cada
abrazo cálido que
me diste, en cada
hoja que recogiste.
Estoy en el sol y en la
sombra, en la lluvia
y en la noche.



En cada canción que aprendí
de ti y en nuestra divertida
colina de risas. Sigo siendo tu
colibrí, pero necesito volar a los
cielos y ser libre.





Así que este osito querendón dijo, lleno
de amor y generosidad:

-Vuela colibrí vuela: eres mío, mío,
y siempre lo serás.







Fin

